

EL MATRIMONIO EN LA SAGRADA ESCRITURA

Pbro. Dr. Carlos Rosell De Almeida

Director de Estudios Teológicos de la Facultad de Teología, Pontificia y Civil de Lima

En el presente artículo exponemos de una manera sintética las enseñanzas de la Sagrada Escritura sobre el matrimonio. Para ello, comentaremos los pasajes claves donde aparece la revelación de Dios sobre esta institución. Como es lógico, comenzaremos por el Antiguo Testamento para pasar luego a los textos neotestamentarios.

1. EL MATRIMONIO EN EL AT

1.1 Gn. 1, 26-28

«Y dijo Dios: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas sierpes que serpean por la tierra". Creó, pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendijolos Dios, y díjoles Dios: "sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra"»¹

Estamos en el llamado relato sacerdotal, el cual fue redactado aproximadamente hacia el siglo VI a. C. En este pasaje podemos señalar las siguientes verdades²:

1. *El hombre (varón y mujer) aparece como culmen de la obra creadora.*
2. *El hombre es creado a imagen (selem) y semejanza (demut)³ de Dios. El ser humano (adam) es toda*

la humanidad. Es macho (*zakar*) y hembra (*mekebat*). Además, ambos son de la misma dignidad pues los dos son imagen y semejanza de Dios.

3. *La diferencia sexual (zakar y mekebat) viene de Dios. El ser humano es un ser sexuado⁴.*
4. *La bendición de la fecundidad. La diferenciación sexual se orienta a la fecundidad. Ésta es expresada como una bendición divina. Además, la procreación es participación en la obra creadora de Dios⁵.*

1.2 Gn. 2, 18-24

«Y dijo Yahvé Dios: "No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada". Y Yahvé Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, mas para el hombre no encontró una ayuda adecuada. Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, relleno de la vació con la carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevo ante el hombre. Entonces éste exclamó: "Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer porque del varón ha sido tomada". Por eso, deja el hombre a su padre y a su madre, y se hacen una sola carne»⁶

1 Gn. 1, 26-28.

2 «Este conciso fragmento contiene las verdades antropológicas fundamentales: el hombre es el ápice de todo lo creado en el mundo visible, y el género humano, que tiene su origen en la llamada a la existencia del hombre y de la mujer, corona toda la obra de la creación, ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos fueron creados a imagen de Dios». JUAN PABLO II, Carta *Mulieris dignitatem*, n. 6.

3 Para una profundización en el término hebreo *selem* y *demut*: F. ASENSIO, «Génesis» en *La Sagrada Escritura. Textos y comentarios*. Madrid, 1976.

4 «La masculinidad y feminidad son, en última instancia, don del Creador. Al presentar la diversidad sexual como fruto de la acción creadora de Dios, el relato está indicando que el "ser" del hombre, no es independiente de la sexualidad (masculinidad-feminidad), ni por consiguiente, su realización personal». A. SARMIENTO, *El matrimonio cristiano*. Pamplona, 2001, p. 77.

5 «La descripción bíblica habla, por consiguiente, de la institución del matrimonio por parte de Dios en el contexto de la creación del hombre y de la mujer, como condición indispensable para la transmisión de la vida a las nuevas generaciones de los hombres a las que el matrimonio y el amor conyugal están ordenados: "sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla (Gn. 1, 28)"». JUAN PABLO II, o. c., n. 6.

6 Gn. 2, 18-24.

Aquí nos encontramos con el relato yahvista, escrito hacia el siglo X a. C. Es un relato más simbólico que el sacerdotal⁷ y posee un lenguaje antropomórfico para hablar de Dios. Asimismo en él se revela el desig- nio originario de Dios sobre el matrimonio y nos pre- senta las siguientes verdades:

1. *Desde la creación hay una diferenciación sexual.* Los términos hebreos son *ish*: varón e *ishah*: mujer.
2. *Hay identidad esencial entre el varón y la mujer, en cuanto que poseen la misma naturaleza huma- na.* Esto se expresa en que las palabras *ish* e *ishah*, tienen una raíz común: *ish*. Al decir que la mujer sale de la costilla de Adán se está refiriendo a la igualdad de naturaleza. Ella es carne de la carne de Adán. Es erróneo suponer que el varón es supe- rior a la mujer.
3. *El hombre y la mujer son complementarios*⁸. Cuan- do el texto bíblico dice que no es bueno que el hom- bre esté solo, se refiere a la necesidad de la mutua ayuda. El ser humano no es creado para vivir de manera solitaria. El yo humano necesita un tú⁹.
4. *La diferenciación sexual entre el hombre y de la mujer se orienta a ser una comunión de «una sola carne»*¹⁰. No se trata, en primer lugar, de la unión carnal sino de la comunión de vida. Es decir que primero está la perspectiva de la ayuda mutua. Explícitamente no habla de la procreación, pero como es lógico asumir lo asume. Además, el texto señala la libertad necesaria para constituir una co- munidad matrimonial: el hombre debe dejar a su padre y a su madre.
5. La llamada de Dios a ser «una sola carne» encuen- tra su marco en el matrimonio pues ahí los cóny- ugos se realizan como «unidad de dos»¹¹

1.3 Gn. 2, 25; 3

«Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro. La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que

Yahvé Dios había hecho. Y dijo a la mujer ¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín? Respondió la mujer a la serpiente: podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha di- cho Dios: No comáis de Él, ni lo toquéis so pena de muerte... Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lo- grar sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta que estaban desnudos, y cosiendo hojas de higuera se hi- cieron unos ceñidores.

Dijo el hombre: “la mujer que me diste por com- pañera me dio del árbol y comí”. Dijo, pues Yahvé Dios a la mujer: ¿Por qué lo has hecho? Y contestó la mujer: “La serpiente me sedujo y comí”... A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus em- barazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará”. Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo he prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él su alimen- to todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te pro- ducirá y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste formado. Porque eres polvo, porque eres polvo y al polvo tornarás”»¹²

En este relato se describe el inicio del pecado, cau- sa y raíz de todos los males. Es el inicio de la historia del pecado y que ha afectado a todos los hombres, pues el pecado original se transmite por generación.

1. Existe una inocencia originaria. Es la armonía pro- pia del estado de justicia original. Hay un domi- nio del hombre sobre su ser. Así lo expresa el tex- to al señalar que la desnudez no turba al varón ni a la mujer¹³.

7 Comparado con el relato sacerdotal nos dice Juan Pablo II que es: «en cierto sentido menos preciso; es, podríamos decir más descriptivo y metafórico, más cercano al lenguaje de los mitos conocidos en aquel tiempo». JUAN PABLO II, o. c., n. 6.

8 «Ni el hombre ni la mujer pueden llegar al desarrollo pleno de su personalidad, fuera o al margen de su condición masculina o femenina, y sin tener en cuenta relacionarse con los demás». A. SARMIENTO, o. c., p. 80.

9 «La mujer es creada por Dios... y es puesta como “otro yo”, es decir como un interlocutor junto al hombre, el cual se siente solo en el mundo de las criaturas animadas que lo circundan y no hallan en ninguna de ella una ayuda adecuada a él... La mujer es otro “yo” en la humanidad común». JUAN PABLO II, o. c., n. 6.

10 En el AT, «hacerse una sola carne» puede ser entendido en sentido físico (el acto conyugal) o en sentido moral (comunión de vida). Al mismo tiempo «carne», puede ser la persona, el cuerpo, la parentela. Cfr. L. ALONSO, «carne» en Enciclopedia de la Biblia II. Barcelo- na, 1963. pp. 155-162.

11 «El matrimonio es la dimensión primera y, en cierto sentido, fundamental, de esta llamada». JUAN PABLO II, o. c., n. 7.

12 Gn. 2, 25; 3.

13 Juan Pablo II comentando esta expresión señala que el varón y la mujer contemplaban su corporeidad orientada a «esa especial plenitud de comunicación interpersonal, gracias a la cual varón y mujer estaban desnudos sin avergonzarse de ello». Juan Pablo II, Alocución 19-XII-1979.

2. *Luego del pecado, el hombre se desordena.* Tras la desobediencia vienen las rupturas del pecado. En efecto, el hombre rompe con Dios, con los demás, consigo mismo y con el mundo. En relación con la ruptura que se da en el ser del hombre, el Génesis señala que «se les abrieron los ojos y se dieron cuenta que estaban desnudos». Lo que está diciendo es que desde que el hombre ha roto con Dios, la sexualidad está sometida al desorden de las pasiones¹⁴.
3. *Aparecen las tensiones en las relaciones entre el varón y la mujer.* Por el pecado original, las relaciones entre el varón y la mujer quedan afectadas. Cuando el Señor dice a la mujer: «hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará», se enseña que la relación entre ambos ha quedado herida, ya no existe una relación de donación sino de dominio¹⁵. Desgraciadamente, la realidad corrobora cómo el hombre muchas veces maltrata a la mujer¹⁶.

1.4 La permisión de la poligamia y el divorcio

La poligamia

Hemos señalado que una de las características del matrimonio de los orígenes es la unidad pues son dos - el varón y la mujer- los que serán «una sola carne» (Cfr. Gn. 2, 24). Pero, esta propiedad no es observada por el mismo pueblo elegido sino que en él se vive la poligamia en especial en el tiempo de los patriarcas: Abraham, Esaú, Jacob, (Cfr. Gn. 16, 1-4; Gn. 28, 9; Gn. 29, 15-28). En los jueces: Gedeón (Cfr. Jc 8, 30). En los reyes: David, Salomón, Roboán (Cfr. 2 S 3, 2-5; 1 R. 11, 1-3, 2 Cro. 11, 18-21). En todo caso, podemos decir que más que poligamia hubo bigamia. Es decir se da la unión entre un varón y dos mujeres.

¿Cómo entender la poligamia o la bigamia en el pueblo de Israel? Existen motivos de tipo político: formar alianzas; motivos religiosos: tener más hijos que

son siempre percibidos como una «bendición de Dios». Además, permite incrementar el número de miembros del pueblo elegido. En todo caso, el principal motivo es el pecado. En efecto, el pecado es la raíz de la poligamia pues lleva consigo la dificultad para mantener una unión de dos. Ahora bien, la Sagrada Escritura señala que Dios permite la poligamia, pero no es una dispensa de lo establecido en el matrimonio de los orígenes. Se trata de la *synkatabasis*: la «condescendencia divina» por la dureza del corazón del hombre que se ve incapacitado para vivir la unidad del matrimonio¹⁷.

El divorcio

En cuanto al divorcio, lo que existe en el AT es aquello que se denomina el «acta de repudio». Pero, no se trata de una «ley para divorciarse» sino de una excepción a la ley original de la indisolubilidad. Así, en el libro del Deuteronomio (Cfr. Dt. 24, 1-4) se habla de la prohibición del matrimonio con una divorciada por parte del primer esposo pero no es de ninguna manera un permiso para divorciarse¹⁸. Nuevamente debemos explicar esto por el desorden que ha causado el pecado original, y que ha traído la «dureza del corazón».

1.5 La predicación de los profetas en clave esponsal

Para referirse a Dios, los profetas usan dos «imágenes»: el padre¹⁹ y el esposo. Aquí nos interesa la segunda de ellas. En la predicación de los profetas nos encontramos que algunos de ellos hablan de la relación entre Dios y su pueblo usando la analogía del matrimonio. Es decir que utilizan la imagen de una relación esponsal para expresar el amor del Dios de Israel sobre su pueblo. Más aún, la alianza es expresada en lenguaje nupcial²⁰. A este respecto, podemos mencionar a los siguientes profetas²¹:

14 «"Se avergüenzan" y tienen la necesidad de esconderse ante los demás, porque consideran la sexualidad de modo diferente a como es revelada en el designio de Dios Creador; y porque la relación inscrita en la sexualidad ha dejado de ser de "donación" para pasar a ser de "apropiación"». A. SARMIENTO, o. c., p. 91.

15 «... cuando leemos en la descripción bíblica las palabras dirigidas a la mujer: "hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará" (Gn 3, 16), descubrimos una ruptura y una constante amenaza en relación a esta "unidad de los dos", que corresponde a la dignidad de la imagen y semejanza de Dios de ambos...». JUAN PABLO II, Carta Mulieres dignitatem, n. 10.

16 «El hombre comienza a imponerse sobre la mujer y empieza la inferioridad sociocultural de las mujeres. Para la Escritura también aquí, en el pecado de los orígenes, hay que poner la explicación última de las formas depravadas de sexualidad: adulterio, fornicación, etc...». A. SARMIENTO, o. c., p. 92.

17 «La "condescendencia divina" no significa la aprobación de la poligamia sino su tolerancia». A. SARMIENTO, o. c., p. 277.

18 Para profundizar en: A. DÍEZ MACHO, Indisolubilidad y divorcio en la Biblia. Madrid, 1978, pp. 170-171.

19 Así por ejemplo en Os. 11, 1 y Jr. 31, 9.

20 Para profundizar: S. AUSIN, «La sexualidad en los libros proféticos» en J. M. CASCIARO (dir.), Masculinidad y feminidad en la Biblia. Pamplona, 1989. pp. 51-106.

21 Una buena síntesis de este tema en: A. SARMIENTO, o. c., pp. 106-109.

(a) Oseas (Cfr. Os. 1-3)

Oseas²² es el primer profeta que usa la imagen del matrimonio para hablar de la relación entre el Señor y su pueblo²³. La historia del matrimonio de Oseas lleva consigo una profunda enseñanza. El profeta Oseas -por orden del Señor- se casa con una prostituta (Cfr. Os. 1,2). Luego de que ésta le engaña, el profeta -también por mandato del Señor- la perdona y la acoge otra vez (Cfr. Os. 3,1-5). Es una enseñanza clara de que Dios es el esposo siempre fiel. Además enseña que el matrimonio debe vivirse en fidelidad, por eso las transgresiones deben ser castigadas (Cfr. Os. 2, 1-15).

(b) Isaías (Cfr. Is. 54)

El profeta Isaías²⁴ enseña que la alianza llegará a ser como una alianza matrimonial (Cfr. Is. 54, 1-13). El Señor ha acogido a Israel como esposa, por ello nunca será abandonada (Cfr. Is. 54, 10). Israel no se acordará más de su soltería ni de su viudez (Cfr. Is. 54, 1-4).

(c) Jeremías (Cfr. Jr. 2-3; 16; 31)

El profeta Jeremías²⁵ usa la imagen del matrimonio para hablar de las relaciones entre el Señor e Israel. Al igual que Oseas, Jeremías remarca el amor y el perdón de Yahvé-esposo hacía Israel-esposa (Cfr. Jr. 3, 1-5). Además, anuncia que en la nueva Alianza, Israel será la esposa fiel (Cfr. Jr. 31). Un aspecto que destaca Jeremías es que su celibato -por orden de Dios- es signo de que Israel ha roto la Alianza (Cfr. Jr. 16, 1-4).

(d) Ezequiel (Cfr. Ez. 16; 23)

El profeta Ezequiel²⁶ habla de la alianza en clave sponsal. Por eso, al referirse a los pecados de Israel los denomina adulterio y prostitución. Sin embargo, al igual que los profetas anteriores también afirma la primacía del amor divino.

(e) Malaquías (Cfr. Ml. 2, 10-16)

Malaquías²⁷ lleva consigo una singularidad. Si los

profetas anteriores hablan del matrimonio para hablar de la relación de Dios con su pueblo, en cambio, Malaquías se refiere a los matrimonios en sí mismos a la luz de la alianza entre el Señor e Israel. Así, el profeta Malaquías habla de que el matrimonio responde al proyecto creador de Dios (Cfr. Ml. 2, 15). Afirma que la unidad del matrimonio es análoga a la unidad entre el cuerpo y el alma (Cfr. Ml. 2, 15). Asimismo, rechaza los divorcios (Cfr. Ml. 2, 16)

1.6 El Cantar los cantares

El libro del Cantar de los Cantares ha sido objeto de diversas interpretaciones. Es un texto que contiene un conjunto de poesías de amor que son recitadas por dos amantes a manera de diálogo, en el que se entremezcla un coro. El tema es el amor entre el amado -Salomón- y la amada: la Sunamita. A veces aparecen como prometidos y otras como ya desposados.

La tradición judía interpreta el texto de manera alegórica señalando que el amado es Dios y la amada es Israel. La interpretación cristiana posee sus matices. Así, para san Hipólito, la amada viene a ser la Iglesia que se desposa con Cristo en la cruz. Para Orígenes, es el alma cristiana, mientras que para san Gregorio de Nisa, la amada es tanto la naturaleza humana como el alma cristiana. Por su parte, San Ambrosio enseña que es la Santísima Virgen María pues ella es el modelo de la virgen cristiana; para San Gregorio Magno, es el alma que mediante la ascesis es capaz de unirse a Cristo.

El sentido más profundo del Cantar de los Cantares es el amor entre Dios e Israel explicado desde el amor humano. De esa manera enseña que el amor entre el varón y la mujer -que tiene como marco querido por Dios, el matrimonio- aparece como un reflejo del amor entre el Señor e Israel²⁸.

22 Oseas significa «Dios salva». Quizá ejerció la predicación entre los años 745-725 a. C.

23 «A partir de Oseas, los profetas posteriores recogen y profundizan este tema. Desde Jeremías (cf. 2, 2; 3, 1-5) hasta Ezequiel, que -en un lenguaje extraordinariamente rico y realista- recorre toda la historia de Israel a la luz de esta parábola sponsal de infidelidad del pueblo elegido y de fidelidad siempre nueva de Dios». P. CODA, Dios Uno y Trino. Revelación, experiencia y teología del Dios de los cristianos. Salamanca, 1993, p. 73.

24 Isaías significa «el Señor salva». El capítulo 54 pertenece al llamado deuterio-Isaías redactado en el destierro, quizás empezó su predicación hacia el año 553 a. C.

25 Jeremías significa «el Señor pone el fundamento». Se calcula que predicó entre los años 609-586 a. C.

26 Se calcula que predicó entre los años 593 hasta el 572.

27 Malaquías significa «mensajero del Señor». Su predicación se data entre los años 515-458 a. C.

28 «La tradición ha visto siempre en el Cantar de los Cantares una expresión única del amor humano, puro reflejo del amor de Dios, amor "fuerte como la muerte" que "las grandes aguas no pueden anegar" (Ct. 8, 6-7)». CEC n. 1611.

2. El matrimonio en el Nuevo Testamento

2.1 Mt. 5, 31-32

«También se dijo: el que repudie a una mujer que le dé acta de divorcio. Pues yo os digo: todo el que repudia a su mujer, excepto el caso de fornicación, la hace ser adúltera, y el que se case con una repudiada, comete adulterio»²⁹.

Estas palabras del Señor se encuentran en el contexto del sermón de la montaña; por tanto, en la perspectiva de la nueva ley. En todo caso, el texto merece una adecuada interpretación pues podría dar lugar a entender que el Señor autoriza la disolución del matrimonio en caso de fornicación -en otras traducciones, se dice adulterio-. Aquí la clave es como entender «excepto el caso de fornicación» (Mt 5, 32) y su paralelo salvo el caso de fornicación» (Mt. 19, 9).

La teología católica, salvo algunas excepciones³⁰, ha defendido que este texto no es una excepción a la indisolubilidad del matrimonio, en cambio la teología protestante y ortodoxa sí afirman que en caso de adulterio se permitiría el divorcio³¹. Veamos las interpretaciones más comunes que son tres:

(a) **Explicación filológica.** Algunos autores señalan que la partícula «excepto» (Mt. 5, 32): *parektos* debe traducirse por «incluso».

«Todo el que repudia a su mujer “**incluso**” el caso de fornicación, la hace ser adúltera».

Y «salvo (Mt. 19, 9): me debe traducirse por «ni siquiera». Así el texto sería:

«Todo el que repudie a su mujer «**ni siquiera**» en el caso de fornicación, la hace ser adúltera».

Otros autores traducen *parektos* como «exceptuó» o «no quiero hablar»³². De esa manera el texto sería:

«Todo el que repudie a su mujer, aquí no quiero hablar del caso de fornicación, la hace ser adúltera».

(b) **El significado de porneia.** Existen autores que se concentran en el término *porneia* que significa fornicación. Sin embargo, hacen notar que este término aparece como sinónimo de *moicheia* (Mt. 19, 9 se usa *moicheia*). Y expresaría todo tipo de desórdenes sexuales desde los concubinatos hasta las uniones incestuosas. En estos casos no hay verdadero matrimonio y por eso procede la separación y la libertad para contraer nupcias³³. Por ejemplo, San Pablo en 1 Co. 5, 1 usa *moicheia* para hablar del escandaloso incesto de quien se ha unido con la mujer de su padre. En el Concilio de Jerusalén se pide a los convertidos que abandonen las prácticas incestuosas y se usa *moicheia* (Hch. 15, 20.29). De esa manera, el Señor estaría diciendo:

«Todo el que repudie a su mujer, excepto en el caso de **moicheia**: uniones incestuosas o concubinato, la hace ser adúltera».

(c) **Sólo separación.** La tercera interpretación que se da a este texto es que el Señor lo que permitiría es solo la separación y no el divorcio. Es decir que en caso de fornicación, se puede dar una separación, pero no en ningún caso pueden volver a casarse. Esta es la postura que toma San Jerónimo³⁴, Santo Tomás de Aquino³⁵ y entre los modernos Dupont³⁶.

2.2 Mt. 19, 3-9

«Y se le acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba le dijeron: “¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera?” Él respondió: “¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra, y que dijo: Por eso, dejará el hombre a su padre y su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne?”. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió que no lo separe el hombre. Dícnle: “Pues ¿por qué Moisés pres-

29 Mt. 5, 31-32.

30 Algunos autores como R. Schnackenburg señalan que san Mateo se dirige a los judíos convertidos y por ello, hay una permisión que les facilita vivir las exigencias del matrimonio cristiano. Cfr. R. SCHNACKENBURG. Mensaje moral del Nuevo Testamento. De Jesús a la Iglesia primitiva I. Barcelona, 1988. pp. 179-181.

31 Cfr. C. PUJOL, «El divorcio en las iglesias ortodoxas orientales» en VV. AA., El vínculo matrimonial ¿Divorcio o indisolubilidad? Madrid, 1978, pp. 371-433; J. FEINER - L. VISCHER, Nuevo libro de la fe cristiana. Ensayo de formación actual. Barcelona, 1977, pp. 646-655.

32 Así parece ser que lo interpreta San Agustín en De coniugiis adulterinis.

33 Cfr. A. DÍEZ MACHO, Indisolubilidad y divorcio en la Biblia. Madrid, 1978. pp. 252-253.

34 Cfr. SAN JERÓNIMO, In Mattheum 19,9.

35 Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, Supplementum q. 62, a. 5.

36 Cfr. J. DUPONT, Mariage et divorce dans l'Évangile. Matthieu 19, 3-12 et parallèles. Brujas 1959, 75.

cribió dar acta de divorcio y repudiarla? Díceles: "Moisés, teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón, os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. Ahora bien, os digo que quien repudie a su mujer -no por fornicación- y se case con otra, comete adulterio"³⁷.

En este texto nos encontramos con una enseñanza explícita del Señor sobre la unidad y especialmente sobre la indisolubilidad del matrimonio. Frente a la pregunta de los fariseos sobre el acta de repudio, el Señor recuerda el plan original de Dios sobre el matrimonio. El plan de Dios desde la creación es que el hombre y la mujer sean una sola carne (unidad). Pero, sobre todo, afirma que esta unión es indisoluble por eso quien se casa con una divorciada comete adulterio³⁸. Si no se ha vivido antes de acuerdo al plan de Dios es por el pecado del hombre.

2.3 Lc. 16, 18

«Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio»³⁹

Es un texto paralelo a Mt. 5, 32, Mt. 19, 9 y Mc. 10, 1-12. Los exégetas señalan que es una síntesis de estos pasajes. Se trata de una enseñanza clara sobre la indisolubilidad del matrimonio. El adulterio es cometido tanto por el casado como por la casada si se separan y se unen con otra u otro respectivamente.

2.4 Jn. 2, 1-11

«Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba invitada allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos»⁴⁰

La presencia de Cristo en las bodas de Caná bendice la unión entre el varón y la mujer. Es una enseñanza sobre la bondad y la dignidad del matrimonio. Además, es muy significativo que en el contexto de la boda, el evangelista nos relate que se dieron allí algunos signos: se adelantó la hora de Jesús realizando su primer milagro, la Virgen aparece como mediadora y

se inició la fe de los discípulos. Todo ello enseña el valor sagrado del matrimonio, pues Cristo actúa santificando esta realidad⁴¹.

2.5 Rm. 7, 1-3

«¿O es que ignoráis, hermanos -hablo a quienes entienden de leyes- que la ley no domina sobre el hombre sino mientras vive? Así, la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras éste vive; mas, una vez muerto se ve libre de la ley del marido. Por eso mientras vive el marido, será llamada adúltera si se une a otro hombre; pero si muere el marido, queda libre de la ley, de forma que no es adúltera si se casa con otros»⁴²

En Rm. 7, 1-3, San Pablo enseña refiriéndose a la mujer -pero que es extensivo para el hombre- que mientras vive el esposo está unido a él, de tal manera que, si se separa y se une con otro hombre comete adulterio. Al mismo tiempo, afirma que si la esposa queda viuda puede casarse nuevamente. Es una enseñanza sobre la unidad del matrimonio.

2.6 Co. 7

«En cuanto a lo que habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de mujer. No obstante, por razón de la impureza, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido. Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo, por cierto tiempo... Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera otros de otra. No obstante digo a los célibes y a las viudas: Bien les está quedarse como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen; mejor es casarse que abrasarse»⁴³

«En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor, que la mujer no se separe de su marido, mas el caso de separarse que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no despidiera a su mujer»⁴⁴

37 Mt. 19, 3-9.

38 «El Señor confirma de manera absoluta la indisolubilidad del "principio". Por tanto, la indisolubilidad es una propiedad de todo verdadero matrimonio, no sólo del matrimonio cristiano». A. SARMIENTO, o. c., p. 296.

39 Lc. 16, 18

40 Jn. 2, 1-2.

41 «En Caná de Galilea, Jesús es como el heraldo de la verdad divina sobre el matrimonio; verdad sobre la que se puede apoyar la familia humana, basándose firmemente en ella contra todas las pruebas de la vida». JUAN PABLO II, Carta a las familias. n. 18.

42 Rm. 7, 1-3.

43 1 Co. 7, 1-7.

44 1 Co. 7, 10-11.

«La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor»⁴⁵

Todo el capítulo séptimo de la primera carta a los Corintios posee enseñanzas valiosas sobre el matrimonio. San Pablo afirma la unidad del matrimonio (1 Co. 7, 2; 10-11) y el débito conyugal (Cfr. 1 Co. 7, 3-5). Además, sin menospreciar el matrimonio, exalta el celibato y la virginidad en la perspectiva del Reino de los cielos (Cfr. 1 Co. 7, 8-9; 25-35). En 1 Co. 7, 39 enseña que la mujer viuda queda libre para contraer nuevas nupcias, pero «en el Señor».

2.7 Ef. 5, 21-33

«Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como el Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así, deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo. Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo con respecto a Cristo y a la Iglesia. En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete a su marido»⁴⁶

San Pablo habla en Ef. 5, 21-33 de las relaciones mutuas entre los esposos. La mujer debe respetar al

marido pues el marido es cabeza de la mujer como Cristo lo es de la Iglesia (Cfr. Ef. 5, 23). Pero, al mismo tiempo, el marido debe amar a su mujer como Cristo ama a su Iglesia (Cfr. Ef. 5, 25). Por tanto las relaciones de amor son recíprocas. Asimismo, el matrimonio cristiano es «signo» de la unión entre Cristo y la Iglesia. Ese es el «gran misterio»⁴⁷ y todo matrimonio cristiano es signo de ese misterio: la unión entre Cristo -el esposo- y la Iglesia, la esposa fiel de Cristo (Ef. 5, 32)⁴⁸

CONCLUSIONES

Desde los textos de la Sagrada Escritura podemos concluir que:

(1) El matrimonio es una institución que viene desde la creación, por tanto, se inserta en el plan sabio y salvífico de Dios. Desde su origen, el matrimonio posee las propiedades de la unidad: «uno con una» y la indisolubilidad: «para toda la vida».

(2) Por el pecado original se han dañado las relaciones entre los esposos (Cfr. Gn. 3). Es una institución herida por el pecado tal como el AT nos enseña -piénsese en la poligamia y el divorcio- y la experiencia cotidiana nos muestra.

(3) El matrimonio aunque herido por el pecado es una institución que posee un valor sagrado. Por eso, los profetas usan la analogía del matrimonio para hablar de la alianza entre Dios y su pueblo.

(4) Cristo no solo defiende con claridad la unidad y la indisolubilidad del matrimonio (Cfr. Mt. 5, 31-32; 19, 3-9; Lc. 16, 18) sino que con su obra redentora hace que el matrimonio se eleve al plano sobrenatural. En efecto, el matrimonio que se realiza «en Cristo» se convierte en sacramento, es decir, que es signo de la unión entre Cristo y la Iglesia (Cfr. Ef. 5, 32).

45 1 Co. 7, 39.

46 Ef. 5, 21-33.

47 «La alianza propia de los esposos "explica" el carácter sponsal de la unión de Cristo con la Iglesia y, a su vez, esta unión -como gran sacramento- determina la sacramentalidad del matrimonio como alianza santa de los esposos, hombre y mujer». JUAN PABLO II, Carta *mulieris dignitatem*, n. 23.

48 Una buena síntesis de las enseñanzas sobre este texto en: G. ARANDA, *Relación entre los cónyuges y valor del matrimonio a la luz de Ef. 5, 22-33* en A. SARMIENTO (ed.), *Cuestiones fundamentales sobre matrimonio y familia*. Pamplona, 1980, pp. 119-131.